

# Página lírica

## de Agustín Acosta

## MISERERE

Dadme el hacha: me siento leñador de ideales.  
Hay que cegar los pozos... Hay que tronchar los árboles.

Maldita el agua negra de los bosques en sombra...  
Jugo de las mandrágoras... Cáliz de las ponzoñas...

Maldito el árbol grande de ramas retorcidas,  
de donde cuelgan, pálidos, los frutos de la envidia.

Maldito sea todo cuanto en el mal prospere...  
Maldito sea...

Y alguien me dice: Miserere...!

## CIVILIZACION

Verano: el cielo gris  
acusa tormentas.  
Aire de bosques mojados  
a mis pulmones llega.

Las flores tienen más color...  
El viento tumba los frutos.

Por la noche los perros ladran  
a las sombras en los conucos.

Una caja civilizada  
aborta el alma de Caruso...

## TORRES DE HUMO

Humo en el campo:  
hagámonos la ilusión de que es nieve.

Humo en el alma:  
hagámonos la ilusión de que es fuego...!

## EL DIVINO PUDOR

—¿Para qué más arriba?  
—Para que no me vean.

—¿Para qué entre la sombra?  
—Para que se me desconozca.

—¿Para qué lo que nadie entiende,  
lo que nada se comprueba?  
—Yo no soy un vulgar matemático:  
yo soy un poeta.

—¿No ves que blanden la sonrisa  
como una espada traicionera?  
—No saben nada de la vida  
y de la muerte nada esperan.

—¿Y si tienen razón aquellos  
que niegan tu clara visión?  
—No digas eso...! Los que niegan  
jamás han tenido razón...!

## EL SALVADOR PERFUME

Se quedó sola entre la hierba, herida  
por el tiro certero. En vano el hábil  
perro de caza lo olfateaba todo.  
La avecilla allá abajo, acurrucada,  
por un maravilloso mimetismo,  
con la hierba—oh qué bien!—se confundía.  
Nada valió que el perro se esforzara  
en hociquear desesperadamente:  
no pudo hallar a la paloma herida!

.....  
¿Cómo falló el sentido del olfato  
al dogo magistral, a tanto precio  
para esa horrible búsqueda pagada?  
Asesinos! Pensad que entre la hierba,  
puestas por el Señor, flores había.  
Flores que sirven para los altares,  
para que se coronen las mujeres,  
y para que los perros auxiliares  
de vuestra crueldad pierdan la pista.

## ESPERANZA

El sol me dió un azote continuo hora tras hora;  
después, el mismo sol me fabricó una sombra.

Amor me dió un dolor intermitente y hondo,  
y ese dolor me puso dulzuras en los ojos.

Todo tiene en sí mismo su consuelo y su gloria,  
del mismo modo que la noche trae la aurora.

Hay un solo remedio para todo: esperar;  
todo lo nuestro, todo, en nosotros está.

## PROTESTA VITAL

Muere, oh árbol, la última voluntad de tus hojas,  
en esta parodia de invierno,  
y ya la dulce gracia del nido desalojas,  
que más que tú será prolífico y eterno.

No obstante, allá en tu rama más débil y ligera,  
como una protesta vital,  
un serpentino junco se enrosca a la manera  
de la sierpe del pecado original.

Y yo pienso:—Oh Dios mío! Si al árbol quitas vida,  
¿por qué le dejas la virtud  
de protestar en símbolos de vida  
y en amagos de juventud?

*Envío del Autor. Jagüey  
Grande, Cuba.*

